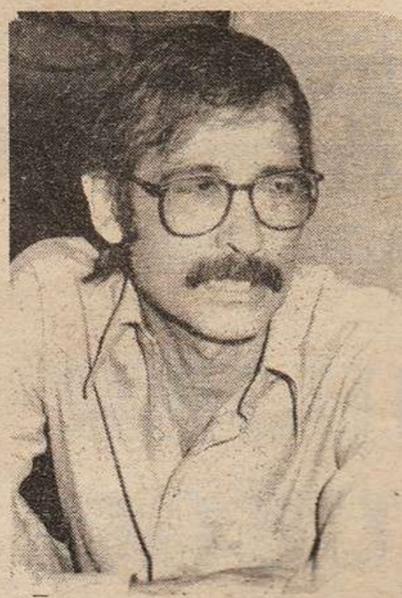




Dra. María Teresa Uriarte de Labastida... Con luz propia.



Lauro Díaz Castro... Las promesas.



Oscar Liera... Un año más de vida.



Ramón Mimiaga Padilla

Jornada Cultural

Por Julio BERNAL

Dicen que atrás de un buen político siempre hay una gran mujer. Me atrevo a asegurar que a espaldas del Lic. Francisco Labastida Ochoa no se encuentra ninguna mujer. Una mujer que marcha detrás de un hombre no propone ni crea porque carece de luz propia. Es sólo una sombra. Hay que decirlo ahora para disipar dudas: si buscamos a María Teresa Uriarte de Labastida siguiendo las huellas del gobernador, no la vamos a encontrar. Ella avanza, sí, pero a un lado de él, a un mismo paso.

Basta ver en toda su magnitud al Festival Cultural Sinaloa para coincidir en la opinión. Medirlo, pero no sólo en Culiacán, Mochis o Mazatlán. Para ello hay que ir a Choix, Sinaloa de Leyva o El Fuerte; habría que escuchar lo que dicen de él en La Cruz, Cosalá o El Rosario. Entonces, sólo quizás estaremos de acuerdo. A mi me bastaron diecisiete días.

¿Qué será el Festival Cultural Sinaloa después de 1992? Un lamentable error en caso de que no se continuara.

Y ya que el lamento se adhiere a las palabras, un trato de nostalgia incluida ayuda a recordar aquellos días en que no pocos buscábamos en los periódicos, o en la fachada del edificio del H. Ayuntamiento de Culiacán, quien se iba a presentar el próximo viernes en el patio central del H. Ayuntamiento. Ahí aplaudimos a Mercedes Sosa, Oscar Chávez, Tania Libertad, Sanampay, Los folkloristas, Amparo Ochoa, Eugenia León, y tantos otros. Pero un día tuvo que irse Ernesto Millán Escalante, Ing. Lauro Díaz Castro, prometió seguirlos promoviendo. Desde entonces, cada vez que paso por el añejo edificio municipal,

espero ver un anuncio que diga: "Continúan los viernes culturales. Hoy se presenta..."

Cuando se dice muerte, es lo mismo que decir nada, vacío, hueco, amorfo. Si recuerdo que Oscar Liera cerró sus ojos un cinco de enero de 1990, sería injusto llamarle a ese día, el día de la muerte de Oscar Liera. No, Oscar no murió un cinco de enero: Oscar inició otra vida un cinco de enero.

Su vida, casi todo la había entregado mucho antes, pero no a la muerte. Con ella formaba ladrillos y les llamaba palabras para edificar su nueva habitación: Un día estuvo lista y se fue ahí para siempre; desde entonces Oscar Liera está en su obra, la construyó con mucho amor y sacrificio. Martha Salazar me enseñó la dirección y ayer fuimos juntos donde Oscar, para festejar con él el aniversario uno de su casa. Ahí estaban también Rosa María Pereza, Fito Ariaga, Miguel Tamayo, Lázaro Fernando, Luz López Meza, Joaquín Leyva, Adrián Rivera y Héctor García; inclusive Miguel Ángel Valencia.

Ahí exactamente donde vivió Alicia Calles y que ahora es la casa de la cultura de la UAS, hay un hombre que gobierna la política cultural de la centenaria casa de estudios, y que un día de junio de 1989 por orden de su rector, anunció la contratación de los servicios del satélite Morelos. Nunca como ese día vi tan confundido.

Rubén Elías Gil Leyva, rector de la Universidad de Occidente, debe de sentirse orgulloso de contar entre sus filas al dramaturgo sinaloense Ramón Mimiaga Padilla, el que escribió y dirigió *El valle de los sueños perdidos*,

obra que fue elogiada por la prensa nacional en el IV Festival Cultural Sinaloa. En grupo Yori que dirige Mimiaga, participa Gilberto Owen Rousse, un joven talento que puede dar un mucho en el arte hostriónico.

Y ya que hablamos de teatro, en su oportunidad, quisiera preguntar a Francisco Salgado, director de la Compañía de Teatro de DIFOCUR, las razones que tuvo para montar cada quien su vida, de Luis G. Basurto, con una ambientación que nos traslada a 1940 y con un tono en los actores, tratando de imitar a los "chilangos". Salgado, igual que usted digo que la trama de esta obra no pierde vigencia, a pesar de haberse escrito hace casi 36 años. Pero qué tal si en vez de ubicarla cinco decenios atrás, se adapta para estos tiempos y en un lugar como El Rincón del Cachi Anaya. ¿No estaría de acuerdo?

¿Cómo justificaría Melchor Cabrera su estancia al frente de Difusión y Extensión Cultural de la UAS, si un día tuviera que irse también Rosa María Peraza, o que el TATUAS ya no dependiera de esa oficina? Ya se fue Antonio Valenzuela Mízques y no leeremos más el Suplemento Cultural Escriba. Martín Amaral, el de los foros juveniles, prefirió retirarse ante la incertidumbre. Frente a los hechos, Hernán Vega Rodríguez opta por el silencio.

Hay cuatro jóvenes en Culiacán que llevan por nombres Aldo Rodríguez, Manuel Tanamachi, Aarón Govea y Pável Meza Peraza. Juntos, forman el grupo de música contemporánea PRAKTA; buena parte del repertorio son composiciones propias. Dejemos un rato a Shumann,